El *conocimiento de las palabras* y el *de las cosas* deben ir á la par; pero los dos no avanzan con el mismo paso: uno puede adelantar al otro. El conocimiento de las palabras adquirido por la observación personal y particular, no trae consigo el de las palabras. Todo conocimiento participado supone el empleo del lenguage, pero puede suceder que la atención no se fije del mismo modo sobre los hechos como sobre las expresiones. Puede haber adelantos en el lenguage miéntras que el conocimiento de las cosas queda casi siempre estacionado, lo que significa que el discípulo adquiere cada dia mas facilidad para expresar las mismas cosas. No existe un solo hecho que no pueda representarse de varios modos. Así es que, siendo á la vez inseparable de las cosas, el lenguage puede progresar, sin que suceda lo propio con el conocimiento de las cosas, y lo mismo pasa con este, relativamente al lenguage. Cuando dos estudios están juntos, la simple preferencia de atención concedida á uno de ellos le hace adelantar mientras que el otro queda casi estacionado. Encontramos la prueba de esto en la diferencia que existe entre la facilidad natural para el lenguaje, y la facilidad para los hechos. Un hombre no puede tener la facultad de hablar sin tener también objetos á que aplicar su lenguage; pero su abundancia de expresiones puede ser mucho mayor que el conocimiento de hechos que tiene que expresar.

CAPÍTULO III

Orden de los estudios.—Casos dudosos.

Órden respectivo de la práctica y de la teoría en atritmética.—Enseñanza de la gramática órden prescrito en el plan de estudios.—La lengua materna; estudio de las palabras y construcción de las frases.—La gramática no debe enseñarse hasta mas tarde.—Primeros conocimientos; cuentos é historias en prosa y en verso.—Dificultades de los primeros conocimientos.—Las lecciones de cosas y la ayuda que prestan á la facultad de concepción.—Órden seguido en los ejercicios de lectura.—Temas escogidos de la historia natural.—El interés perjudica, muchas veces, al órden.—Órden en la geografía.—Estudio metódico por las lecciones de cosas.—Doble carácter de la historia.—Los primeros elementos sociales.—Los métodos erróneos y el método natural.—Órden en las ciencias.

EN la marcha ordinaria de la educación, existe un órden del que está prohibido apartarse. La lectura y la escritura son dos estudios cuyo órden no puede invertirse. En todas las artes manuales, es preciso aprender primero ciertos movimientos sencillos, para combinarlos luego con efectos mas complicados. Podrá titubearse, algunas veces, sobre cuál de los dos será mejor estudiar primero; se necesitará tal vez un minucioso análisis para saber cuál de las dos acciones es mas

elemental: podrá dudarse, por ejemplo, de sí, para aprender á escribir, es mejor empezar por palotes ó por curvas.

Respecto á la aritmética, la única cuestión que pueda preocupar, es la del órden respectivo que debe asignarse á la práctica y á la teoría.

En los nuevos métodos de enseñanza, lo que antiguamente era puramente empírico, maquinal y asunto de memoria--la tabla de adición y de multiplicación,—es ahora, hasta cierto punto, razonado desde el principio.

Queremos decir que por medio de ejemplos materiales se demuestra que 4 y 5 son 9, que 3 por 7 son 21, y que se fundan sobre estos hechos materiales para grabar en la memoria los resultados de estas dos operaciones. Esto no es todavía aritmética razonada, nos aproximamos, mas no hemos llegado aun. Comprender la teoría de los quebrados ordinarios y la de los quebrados decimales, cuesta trabajo á los niños; poco frecuente es que lleguen á la regla de tres. Las tablas y el manejo de los quebrados se aprenden mucho antes que la teoría, que vale mucho mas no tratar en una edad en que no puede aun comprenderse. Las operaciones bastan por sí solas á interesar el entendimiento sin que sea necesario añadir demostraciones: el éxito en los ejercicios de cálculo que se dán á los discípulos es suficiente para estimularlos.

Bajo ciertos conceptos, estos conocimientos tienen un carácter verdaderamente científico: los términos se comprenden bien, las reglas seguidas con exactitud, y los resultados obtenidos con precisión. No hay ninguna idea vaga que rectificar, ninguna noción falsa que pueda dejarse de aprender. No falta absolutamente mas que la teoría, la razón, la demostración que debe unirlo todo, y esto no puede suceder hasta mas tarde.

No hay aproximación exacta que hacer entre la aritmética y la gramática, ni motivo ninguno para que pase uno de estos estudios antes que los demás. La gramática no se divide mas

que de un modo vago en dos fases, cada una perfecta de por sí.

Querer que dure tres años el estudio de las partes de la oración, es proceder de un modo completamente arbitrario; es admitir sin pruebas ni razones suficientes que el niño comprende el sustantivo un año antes que el adjetivo y el verbo; y estos últimos, antes de comprender el pronombre, la preposición y la conjunción. Lo positivo es que puede enseñarse el pronombre así que el discípulo haya comprendido bien el sustantivo, y que el verbo, el adverbio y la preposición están estrechamente ligados. Además, para enseñar bien las partes de la oración, debe hacerse intervenir desde el principio el análisis de las frases.

Por otra parte, como es necesario que el discípulo haya comprendido todas las partes de la oración antes que pueda dársele una sola regla gramatical, ó corregir si quiera una de sus faltas segun los principios de la gramática, el plan que acabamos de criticar tiene el gran inconveniente de anular durante mucho tiempo el interés práctico que pudiera presentar este estudio. Durante dos años, por lo menos, el discípulo está reducido á recorrer un campo estéril. Solo esta circunstancia es ya una pérdida muy grande de fuerzas. En el estudio de la aritmética, el discípulo recoge, por decirlo así, desde el principio, los frutos de su trabajo, puesto que le dan problemas que resolver y aplicaciones que hacer, lo que puede tener para él un interés práctico.

En cuanto al órden que debe seguirse en el estudio de la lengua materna, no hay ninguno determinado para los vocables mismos: se presentan segun las ocasiones y los objetos de que se trata. El discípulo aprende primero la parte gramatical y la construcción de las frases, oyendo y repitiendo frases seguidas. Si está rodeado de personas que hablen correctamente, adquirirá en seguida un lenguage correcto, y no necesitará gramática ni

enseñanza escolar para conocer su lengua,—salvo, sin embargo, los giros mas escogidos. Todo lo aprende por la práctica, sin recibir ni pedir explicaciones que no necesita.

En España, el maestro de escuela tiene que lidiar con discípulos que hablan su idioma de un modo deplorable. No solo sucede que saben muy pocas cosas, sino que expresan muy mal lo poco que saben; no poseen mas que un número muy pequeño de términos, en general muy mal escogidos; sus frases son turbias, y su modo de expresarse incorrecto bajo el doble punto de vista de las reglas y de los giros. Si fuera fácil hacerles comprender la ciencia de la gramática, esto seria el medio mas corto de instruirlos; pero la educación empieza demasiado pronto paraque esto sea posible, y el maestro se vé obligado á instruirlos por la práctica, dejando para mas adelante la enseñanza teórica. Absurdo seria suponer que el conocimiento—si puede decirse que haya conocimiento,—de tres partes de la oración sobre siete, pueda servir de base á un buen expuesto científico de la gramática. En sus ejercicios de lectura, en la enseñanza oral del maestro, los discípulos oyen un lenguage á la vez regular y correcto, así como también muchos términos expresivos y escogidos.

En sus respuestas, por el contrario, cometen contínuamente faltas de gramática y de expresión, que el maestro debe señalar y corregir inmediatamente, sin poder, sin embargo, explicarles aun el por qué. Les suministra á menudo la ocasión de colocar algunas de sus expresiones provinciales, para corregirlos luego mejor. Los que salen de la escuela antes de llegar á la edad en que se estudia la gramática,—lo que no debe tener lugar antes de los diez ú once años, deben saber ya bastante para no caer en los errores mas vulgares, y hablar y escribir de un modo enteramente correcto.

A pesar de no existir prioridad natural entre la aritmética razonada y la gramática, puesto que esta es un estudio esencial

mente razonado, podemos decir que la gramática es mucho mas difíl que la aritmética, y que exige mas maduréz en el entendimiento. Bajo el concepto de la dificultad, comparamos la gramática á los principios del álgebra; advirtiendo que al hacer esta comparación, entendemos por gramática el análisis lógico, las definiciones de las partes de la oración y las funciones equivalentes de las palabras, de las locuciones y de las proposiciones. La gramática tiene otras partes mas fáciles: las variaciones y la formación de las palabras son mas fáciles de entender que las partes de la oración y la sintáxis; pero no merecen estos puntos fáciles que se ocupen de ellos antes de la edad en que todas las partes de la gramática pueden comprenderse.

De los seis á los nueve años, los niños tienen ya bastante ocupación con aprender palabras y con grabar en su memoria modelos de frases, sin contar los ejercicios de pronunciación y de lectura. Además de algunos trozos de poesía, pueden también aprender algunos de prosa, escogidos por su buen estilo. Durante este período, no hay nunca necesidad de analizar una frase; pero podrá el profesor variar la forma de las frases para enseñar á los discípulos el mismo pensamiento expresado de diferentes modos, y hacerles sentir poco á poco la superioridad de una forma sobre las demás. En cuanto á los giros correctos y á las frases convencionales, los discípulos tendrán que fiarse del juicio del maestro.

La enseñanza escolar de los primeros años presenta dificultades mas grandes aun para el órden de los estudios. Basta examinar los ejercicios de lectura destinados á los niños para reconocer las ideas que predominan el órden en que deben colocarse los puntos diferentes. Estos libros contienen casi siempre una mezcla de versos fáciles, de cuentos, seguidos generalmente de una moral y de lecciones sencillas sobre cosas interesantes, al alcance de los niños. Lo que se proponen los autores de estos libros, es entretener el niño, desarrollar sus afecciones y sus sentimientos morales,

y empezar á darle algunos conocimientos útiles, ó mas bien agregar á las impresiones irregulares que le han sido suministradas por su experiencia personal unas lecciones que puedan extender, rectificar y fijar estas impresiones pasageras. Al propio tiempo, el lugar preferente se dá primero á los ejercicios de deletreo, de pronunciación, de lectura y á unas cuantas lecciones que tratan del sentido de las palabras.

Para interesar ó divertir el discípulo, el principal medio es el cuento ó la historia; añadireños que, en nuestra época, el arte de escribir para los niños ha llegado á una gran perfección. Una enseñanza útil, una lección moral están, muchas veces, contenidos en un cuento corto y animado, que los hace parecer verídicos. Como el trabajo del entendimiento es considerable con relación á su resultado, la enseñanza ó el precepto moral tiene que ser bien escogido; cada punto, por pequeño que sea, del vasto campo de los conocimientos útiles, no presenta siempre los elementos necesarios.

Después del cuento, que puede ser en prosa ó en verso, viene el pequeño poema. La ventaja especial de la forma poética consiste en la impresión producida sobre el oido, y por este sobre la memoria; hay también además el tono mas elevado, que el niño aprende bastante pronto para poder apreciarlo. Los versos son buenos para inculcar un precepto moral, y también para dar de un modo conciso una enseñanza útil: los meses del año, los caractéres de las estaciones, las costumbres de los animales, la descripción de las flores, los acontecimientos históricos son dados, muchas veces, en versos para que se graben mejor en la memoria; y también gustan mas bajo esta forma. Las obritas mas divertidas son aquellas en que la imaginación llega hasta la extravagancia, pero no pueden considerarse como siendo un progreso positivo, por mas que pretendan algunos que sirven para desarrollar la imaginación.

La cuestión de la prioridad que debe darse á tal ó cual objeto

no se ofrece mas que cuando se examina detenidamente la enseñanza que cada género de lectura trae consigo. Sobre este punto, los maestros están todavía indecisos, y en el fondo, no es cosa fácil trazar un programa en que los puntos ó estudios se sigan en un órden verdaderamente lógico. En primer lugar, difícil es ver sobre qué base podemos apoyarnos, es decir cuáles son los conocimientos de un niño de seis á siete años. Si se recurre á la experiencia, no se consigue saberlo mas que con mucho trabajo, á causa del carácter esencialmente fugitivo de las diversas impresiones del niño. Existe también otro obstáculo mas sério; es el que proviene de la dificultad que hay de encontrar unos conocimientos que merezcan enseñarse, sin ser, sin embargo, demasiado elevados para la niñéz.

Si pudiera ser dirigida la primera educación de manera que enriqueciese la facultad de concepción y le diese fuerza, llegaria un momento en que los conocimientos presentados de un modo determinado estarian absorbidos por los discípulos con una rapidéz que dispensaria al maestro de toda tentativa prematura. Todos los conocimientos contenidos en los ejercicios de lectura de la tercera categoría, que estudian los discípulos de nuestras escuelas durante mas de un año, podrian aprenderse en tres semanas por un niño de quince años de inteligencia bastante desarrollada.

Para desarrollar la facultad de concepción, hay que ejercitar con cuidado la memoria de los objetos exteriores, de las cosas visibles, de los sonidos y de los movimientos. Se tendrá que empezar por grabar en el entendimiento cierto número de objetos, y después se tratará de obtener nuevas combinaciones.

Si la enseñanza ordinaria de la escuela dá algun resultado, será seguramente aquel, pero lo hace dando á los discípulos conocimientos definidos y limitados sobre los diferentes puntos que estudian. Segun la expresión generalmente adoptada, para cultivar la imaginación, es preciso excitar primero, en las inteligencias

jóvenes, emociones agradables. La excitación así producida graba en estos entendimientos ciertos cuadros, ciertas imágines ó ciertas descripciones, que se clasifican entre las concepciones permanentes de la inteligencia, no solo útiles por sí mismas, sino que sirviendo también de materiales para producir otras concepciones. Cuanto mas extravagantes son las primeras impresiones, mejor contribuyen á la emoción del momento, y menos á las concepciones útiles. *La Cenicienta*, *Pulgarcito*, *el Gato con botas*, y todos los cuentos de este género, no contribuyen mas que muy poco al verdadero desarrollo. Los incidentes de la vida real son los mas ventajosos bajo este concepto.

Respecto á esto podemos echar una mirada sobre las lecciones de cosas y la manera de dirigirlas. Puede el maestro hacer de ellas cuanto quiera; pueden ayudar al desarrollo de la facultad de concepción, ó no serle de ninguna útilidad. El primer resultado bueno que dán es llamar la atención de los discípulos sobre unos objetos conocidos, por preguntas que les obligan á examinar con cuidado cosas que habian considerado hasta entonces muy superficialmente, ó también objetos que tengan á la vista en aquel mismo instante. Este es el principio del desarrollo que deseamos obtener. Por el contrario, damos á la lección una falsa dirección cuando admitimos que los discípulos pueden representarse todos los objetos que han visto una vez, y les pedimos que los agrupen en combinaciones nuevas.

La base de la facultad de concepción es necesariamente la experiencia de las cosas—pueblos, habitaciones, poblaciones habitadas y todas las partes de que se componen: séres vivientes hombres, animales, plantas, acciones, reuniones y relaciones sociales. Cuanto mas extendida es esta experiencia, mas favorable es el principio. Después de la experiencia vienen los motivos de atención ó de observación; estos motivos dependen del carácter de cada entendimiento, y no pueden determinarse artificialmente mas que en una medida muy restringida. Entre las circunstancias

exteriores mas favorables á la atención necesaria, debe ponerse en primer lugar la presencia de condiscípulos inteligentes. No siempre es posible contar con el concurso de alguna emoción viva, y aun cuando pudiera hacerse, una emoción moderada seria casi preferible.

El maestro podria tratar de darse cuenta del estado intelectual del niño que acumula los hechos al azar, y ponerse de acuerdo con él. Aprovecharia hábilmente todas las ocasiones que se presentasen de hacerle preguntas propias para obligarle á volver sobre estos hechos, y para despertar su atención sobre los que pueden presentarse mas adelante. Es casi imposible hacer libros que llenen estas condiciones, y la diversidad de las inteligencias que se encuentran en una misma clase, hace estos ejercicios bastante difíciles para verificarlos en comunidad.

Volvamos de nuevo á la composición de los ejercicios ordinarios de lectura, bajo el punto de vista del órden de los trozos que le componen. Los más elementales contienen trocitos en verso, fábulas, anécdotas sobre los animales, é historias fáciles. Se destinan á las clases en que aprender á leer es el punto principal, y donde los temas de los ejercicios no tienen importancia y son enteramente secundarios. Lo poco que el niño consigue comprender, satisface en él las emociones y los sentimientos simples, y en cuanto á los conocimientos, no puede adquirir todavía muchos. La enseñanza moral no se abandona nunca, y las biografías de los hombres útiles suministran muchos pasages interesantes.

En los libros del segundo y tercer grado, los trozos en verso son más variados, los cuentos más largos, y la instrucción propiamente dicha empieza bajo diferentes formas. La historia natural ofrece un campo muy vasto, siempre explotado. Al lado suyo se colocan dos estudios casi tan fecundos: la geografía y la historia. Después siguen los conocimientos útiles: las artes mecánicas, la industria y las costumbres de la vida. Todos estos puntos se